

Valdivianas

E ENTREVISTA. KATHERINE BACHMANN, compositora de música docta, profesora de música y activista feminista:

“Quiero hacer un tipo de música que sea fácil de entender, quea sea digerible”

PRESENCIA.

La creadora estrenó “Valdivia 1960” con la Orquesta Filarmónica de Los Ríos. La obra está basada en el gran terremoto que ocurrió hace 65 años y reconectó a la compositora con su lugar de origen. La presentación en la capital regional fue un estreno mundial y además motivó la realización de un documental.

Daniel Navarrete Alvear
daniel.navarrete@australvaldivia.cl

Por ser hija de padres melómanos, Katherine Bachmann se crió con música por todas partes. A su mamá siempre le gustó la clásica, entre otros géneros; y su papá, que escuchaba prácticamente de todo, tenía una enorme colección de casetes y vinilos.

Esa biblioteca sonora de aproximadamente 600 títulos fue de consulta habitual en los tiempos previos al acceso a la información vía internet. Cuando escuchaba algún solista o banda en la radio, luego lo buscaba entre ese inmenso conjunto de álbumes para saber quién era y aprender más de su trabajo.

Aquel ejercicio intuitivo lo llevó a estar en contacto permanente con la música. Por eso no extraña que decidiera tomar ese camino como opción profesional, aunque en un principio no supo cómo.

Katherine Bachmann nació en Valdivia. Cursó toda su enseñanza básica y media en el Colegio María Auxiliadora entre 1989 y 2000. En el transcurso

de ese período, particularmente durante su adolescencia, configuró la idea de dedicarse a la música. “Pero sin saber de qué forma. Yo quería tener mi banda de rock, como muchos otros jóvenes, pero también entendí que en la música uno también se puede dedicar a otras cosas como tocar un instrumento, componer, enseñar e incluso producir. Estaba bien perdida con la dirección que podía tomar mi elección, porque además me gustaba mucho pintar y dibujar, por eso cuando salí del colegio estudié artes en la Universidad Católica de Temuco”, dice.

Ahí estuvo por un año. Luego se fue a estudiar Licenciatura en Artes y Ciencias Musicales en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), donde aprendió lo necesario para dedicarse a la composición de música docta.

¿Por qué optó por componer y no por interpretar o producir?

“Siempre sentí que tenía facilidad para hacer melodías y canciones, cosas diferentes a lo que había escuchado. Tuve mi primera banda con amigas del



LA COMPOSITORA VALDIVIANA TAMBIÉN FUE INTEGRANTE DE LA BANDA “CAJITAS RECTANGULARES”.

colegio donde hice mis primeros temas. Fue una experiencia que me gustó mucho, pero en ese entonces no lo pensaba como algo en serio. Después, en la universidad me percaté de que componer era algo que me

acomodaba, que podía hacer bien y para lo que estaba obteniendo las herramientas necesarias. Me sentí muy segura de lo que había escogido porque además estaba estudiando en una escuela de música que era

justo lo que había estado buscando. Siento que llegué al lugar correcto donde me formé en lo que soy actualmente, con todo aquello que necesito para hacerme entender con una orquesta, que es algo que todavía no sé si lo

Cinco movimientos para un gran terremoto

• “Valdivia 1960” fue parte del programa “Del Silencio al Renacer” de la OFLR que dirigió la maestra Alejandra Rivas.

La obra tiene cinco movimientos. Katherine Bachmann los explica: ‘Ainilebu /Valdivia’: Una muestra de lo que era Valdivia antes del catástrofe, una ciudad con mucho movimiento, muchas industrias y un puerto activo, pero en paralelo con mucha desigualdad social. ‘Arrebatado de la Tierra: El terremoto de Valdivia, representado por las ondas sísmicas (P, S y Ondas Superficiales) y los sentimientos de las personas. ‘Revolución del mar’: El maremoto en la costa de Valdivia, las 3 olas que arrasaron con Corral. ‘Rifihue’: El esfuerzo humano para destrabar los tacomos que obstruyeron el cauce natural del lago Rifihue. Y ‘Rebrotar’: La reconstrucción y reinvencción de la ciudad de Valdivia, de ciudad industrial con puerto, a ciudad turística y universitaria, pero sin dejar su esencia, la naturaleza, la fauna, los ríos y la lluvia.

estoy logrando tan bien.

Hace dos semanas, Katherine Bachmann, que vive en Santiago, volvió a la capital de Los Ríos para acompañar el estreno del que posiblemente es su trabajo más personal y complejo: “Valdivia 1960”.

Es una obra basada en el terremoto 9.5° Richter que ocurrió un 22 de mayo de hace 65 años, que azotó la macrozona sur de Chile y que destruyó por completo la ciudad.

La pieza, estreno mundial, fue interpretada por la Orquesta Filarmónica de Los Ríos, bajo la dirección de Alejandra Rivas, en conciertos en el Teatro Regional Cervantes y el Gimnasio de la Escuela Básica de Corral.

(viene de la página anterior)

LA HUELLAS

La primera vez que la compositora mostró una de sus obras en público fue en el Festival Internacional de Música Contemporánea Darwin Vargas de la PUCV, donde estrenó "Introspección", para cuarteto de cuerdas y piano.

De aquella experiencia, recuerda: "Fue el primer impulso para decir 'me gusta lo que estoy haciendo'. Sentí mucha satisfacción al construir esta obra, al escucharla y al saber además que le gustó a muchas personas".

¿En qué etapa de su identidad en construcción como compositora se encuentra actualmente?

- Sigo precisamente en construcción. Es que hay muchos estilos dentro de la música doc-ta y lo que me pasa es que quiero tener un lenguaje que sea fácil de digerir. Quiero hacer un tipo de música que sea fácil de entender, con la que pueda entregar un mensaje. Cuando a uno le gusta la música que le gusta, es porque hay algo que te tocó, algo que percibiste, que no le llegó al resto. A eso es a lo que apunto. Quiero construir un lenguaje que me permita hacer eso.

¿Eso está relacionado con las vanguardias?

- Las vanguardias, la música más experimental, no tienen nada de malo, pero simplemente no me llaman la atención. Siento que no me entrega nada. Creo que es un lenguaje más bien elitista, quizás para un círculo social más pequeño. Yo quiero hacer música para poder compartir con la gente. Mi lenguaje musical tiene que ver con eso, con el uso de melodías digeribles, con una forma de componer que al ser interpretada la obra le genere cosas a la gente.

Han pasado más de dos décadas del estreno de su primera obra. ¿Qué hitos han marcado el devenir de su trayectoria hasta ahora?

- Cuando salí de la universidad, luego de haber hecho la pedagogía, intenté irme laboralmente por el lado de la enseñanza que era algo que parecía económicamente más rentable. Sin embargo, si bien me gusta la docencia, para los que hacemos ramos que no son PSU o SIMCE es muy difícil prosperar. Tuve experiencias en algunos colegios donde se entendió que lo que hacía era solamente armar las presentaciones artísticas para fechas específicas. Eso es bien desmoralizante. Yo llegaba con mi clase lista y de pronto me pedían mis

horas de aula para ocuparlas en otras cosas que me daban a entender como 'más importantes'. Sentí que en ese contexto me iba a ser muy difícil concretar cosas. Eso se mezcló con mi necesidad creciente de volver a componer. Me comencé a deprimir y entonces decidí dedicarme ciento por ciento a la composición y dejé de pensar en que la única meta tiene que ser contar con un sueldo seguro con la docencia.

¿Sintió el apoyo de quienes también estaban en su misma situación?

- Fue fundamental el respaldo del Colectivo Resonancia Femenina que nació en 2012 con Valeria Valle y Fernanda Carrasco. Nos conocimos en la PUCV. Ellas inicialmente mostraron esa necesidad de que las compositoras tuviéramos más protagonismo. Fue en aquellos años en los que las mujeres éramos merecedoras de más visibilidad en muchas otras áreas. El colectivo surgió en un contexto donde había mujeres agrupándose en distintas disciplinas, se estaba demostrando públicamente un tema de género que reventó con la ola feminista del 2017. Eso no ocurrió por generación espontánea. Sucedió por la falta de espacios. Con Resonancia Femenina organizamos conversatorios, hicimos conciertos, nos ganamos un fondo para sacar un disco de compositoras chilenas del siglo XX. En general, se produjo un ambiente en el que fue muy importante crear redes con otras mujeres creadoras, intérpretes musicales, gestoras culturales, etc. para poner en la discusión pública cuestiones como qué pasa con la carrera profesional de una mujer cuando tiene hijos y familia, o cuando es invalidada en el mundo del arte por el simple hecho de ser mujer.

UN DESASTRE NATURAL

Hace aproximadamente quince años, en una conversación con su familia, la compositora planteó la inquietud de por qué en Valdivia el tema del terremoto de 1960 se suele hablar en espacios íntimos y reducidos.

"Siento que es algo que se comenta en las familias, en comunidades pequeñas e incluso entre amigos. Pese a la magnitud que tuvo el desastre natural y la destrucción que causó, en la actualidad el terremoto no es visible a una escala mayor como parte del patrimonio local. No hay museos ni memoriales, pero sí esfuerzos que parecen más bien aislados, pero importantes, como por ejemplo la



BACHMANN ACOMPAÑÓ LOS ENSAYOS DE LA ORQUESTA Y ESTUVO EN LOS CONCIERTOS EN VALDIVIA Y CORRAL.

presentación de libros sobre el tema o la realización de investigaciones académicas. Entonces me propuse aportar desde la música y hacer una obra", explica.

Hasta el momento los únicos antecedentes históricos de una idea más o menos parecida eran la música compuesta para "El Riñihualzo. Una Epopeya a Punta'e Pala y Corazón", obra de teatro hecha por el Teatro Educativo de las Artes de Panguipulli en 2019. Y "Rapsodia para días de duelos y esperanza", pieza sinfónica de Darwin Vargas para guitarra y orquesta que se estrenó en 1962.

¿Cuál fue el primer inconveniente que enfrentó?

- Desde dónde hacer la obra: de la inspiración, desde los datos duros, desde la música del sur o desde la historia. Me enfrenté a múltiples opciones para tratar de acercarme al tema. La base de todo fue una investigación sobre la historia de Valdivia y de las ondas sísmicas que llevo haciendo desde hace un rato. Me enfrenté a temas técnicos y científicos inentendibles, entonces me contacté con varios sismólogos para recibir orientación. Quien me acogió fue Diana Comte, sismóloga, académica de la Universidad de Chile. Así fui teniendo más insumos e información muy interesante como que los más de mil kilómetros que temblaron, coinciden casi justo con la extensión del territorio mapuche en la macrozona sur. Eso me llevó a investigar la cosmovisión de los pueblos originarios sobre los cataclismos.

"Valdivia 1960" tiene cinco movi-

“Estoy sorprendida del tremendo apoyo que ha recibido la obra con la sola intención de que se propague. La Orquesta Filarmónica de Los Ríos se interesó en 'Valdivia 1960' mucho antes de que estuviera lista. Eso fue tremendo para mí”.

“Desde la composición hasta el estreno se han abierto un montón de puertas. Incluso pude conocer el proceso de creación de una obra de teatro comunitaria que van a protagonizar sobrevivientes del terremoto; y me invitaron a dar una charla para niños en un colegio y a un conversatorio”.

¿Qué criterio usó para escogerlas y contar la historia en cinco momentos?

- Escogí aquellos hitos que creo, son los que más marcaron a la ciudad. Los sobrevivientes dicen siempre que el terremoto cambió la actividad humana y económica. Por eso había que presentar a la Valdivia como era antes: industrial y pujante. La obra lleva el '1960' porque remite a la historia en general de esa década, que obviamente se fractura con el movimiento telúrico. Por supuesto está representado el terremoto, las grandes olas que azotaron la costa, la catástrofe del lago Riñihue y el rebrotar de la ciudad.

En los conciertos con la Orquesta Filarmónica de Los Ríos en los que presentó la obra, dijo que prefería usar el concepto de "rebrotar" en vez de "renacer" para referirse a lo que ocurrió después del 22 de mayo de 1960. ¿Por qué?

- Los sobrevivientes terminaron habitando en una ciudad que no era aquella donde nacieron. El rebrotar entonces se vincula con eso. Cambió la actividad humana, sin embargo el clima y la naturaleza siguieron siendo lo mismo. Los cinco movimientos de mi obra remiten a algo identitario, como también a la catástrofe en general. El concepto de renacer habría sido más pertinente si es que el cataclismo hubiera cambiado a la ciudad en lo humano y lo natural. Pero solo se modificó la cotidianidad, aunque de manera brutal.

Como parte del proceso de creación de "Valdivia 1960", Katherine Bachmann accedió a

documentos históricos, como los sismogramas o gráficos de movimiento en los que quedó plasmada la intensidad de 9.5° Richter del cataclismo.

¿Qué sintió al manipular ese tipo de objetos de alto valor patrimonial?

- El proceso en general de composición de la obra fue muy emocionante. Primero busqué los sismogramas por internet y no entendí nada. Después contacté a Diana Comte y comencé a entender de una manera diferente la magnitud de lo que había sucedido. El 22 de mayo de 1960 la aguja del sismógrafo se disparó, se salió del papel y generó una imagen más bien caótica y muy difícil de leer. Haber tenido esos objetos en mis manos fue muy impactante y hermoso, aunque desde el punto de vista práctico o científico, no fueron de mucha utilidad al momento de querer sacar información de las lecturas. Lo cierto es que aprendí que hay dos maneras de medir los tiempos de los sismos: desde lo que percibimos las personas y lo que miden las máquinas. Por eso hay tanta controversia sobre por cuántos minutos se extendió el movimiento telúrico. El acercamiento a ese tipo de conocimientos fue crucial al momento de darle forma a la obra.

El estreno mundial de la obra fue en Valdivia, con una orquesta local y con asistencia de sobrevivientes al terremoto a los dos conciertos. Incluso, el proceso creativo y las presentaciones fueron registradas para un documental. ¿Pensó en algún momento que su obra iba a tener un impacto tan grande?

- Estoy sorprendida del tremendo apoyo que ha recibido la obra con la sola intención de que se propague. La Orquesta Filarmónica de Los Ríos se interesó en "Valdivia 1960" mucho antes de que estuviera lista. Eso fue tremendo para mí. A quienes están haciendo el documental los conocí en otras circunstancias, les hablé de esta pieza y también se interesaron en generar un registro audiovisual porque se trata del rescate de la memoria de una comunidad. Desde la composición hasta el estreno se han abierto un montón de puertas. Incluso pude conocer el proceso de creación de una obra de teatro comunitaria que van a protagonizar sobrevivientes del terremoto; me invitaron a dar una charla para niños en un colegio y a un conversatorio. Me percaté que el tema del terremoto sigue presente, pero hay que activarlo para que no se olvide. ❧